

Publica
Mahon



S.M. / R. 1



Epoca II. Año III

Alayor 31 Mayo de 1913

Núm 139

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

La enseñanza de la Historia

Si oímos hablar a los *conscientes* como a sí mismos se denominan los panegiristas de Ferrer y su semana trágica y los protectores de los asesinos de Cullera, en los años transcurridos desde que en España se implantó la república, hemos adelantado muchísimo, pues no somos ya lo que éramos aún en 1873.

Y es indudable que si confundiendo los términos llamamos adelantó al retroceso, no cabe duda que los *conscientes* han ido en aumento de manera considerable de entonces acá, puesto que los que así se denominan, ni sienten, ni piensan, ni quieren, ni obran con cabal conocimiento y plena posesión de sí mismos, sino influídos por torpes educadores que piensan por ellos y les impulsan a ejercer

actos vandálicos dignos de execración y vituperio.

¡Cómo han de ser *conscientes* los que de hombres se tornan en fieras salvajes a impulsos de enseñanzas negativas!

Si aun los mismos gobernantes que toleran tales doctrinas, que amparan tales escuelas no son *conscientes*, ¿cómo han de serlo quienes de esos centros salen, quienes tales lecciones aprenden?

Viéndose está cómo los *conscientes* portugueses van dando cuenta de su nación y cómo los *conscientes* españoles ponen la suya a los pies del extranjero, demostrando plenamente que si un día llegasen a triunfar, aquel triunfo de ellos sería la derrota de todo lo más santo.

Dos años antes de la revolución de Septiembre, en 1867 y 1868 ingresaron en caja 37.000 y 39.000 quintos respectivamente, y domi-

nando la república, se sacaron 45.000 en 1873 y 98.000 en 1874.

Y éstos eran los que iban a acabar con las quintas.

El 16 de Diciembre de 1873, decía el republicano Roque Barcía al «gobierno centralista que si en el término de veinticuatro horas no suspende el bombardeo que está asesinando a un pueblo inocente *en nuestros castillos, en nuestros baluartes, en nuestros buques enarbolaremos la bandera angloamericana,*» y con la misma fecha se dirigía al embajador de aquella república, pidiéndole autorización para ello.

Y estos eran los patriotas encargados de salvar a España.

Entre ellos hubo un don Antonio Orense que decía: «Esos pueblos republicanos tienen abiertas las aduanas; esos pueblos tan republicanos están protegiendo a los contrabandistas; y mientras tanto el País no tiene rentas. Esto es un robo, y a los ladrones toda la sociedad los rechaza».

¡Los que iban a depurar la administración!

Por algo Díaz Quintero aseguraba á sus correligionarios que tenía «todos los vicios de la monarquía inoculados en la sangre, sin tener las virtudes de aquéllas.»

Y por su parte Salmerón, el austero Salmerón, decía: «El torpe espectáculo que desde el 11 de Febrero venimos ofreciendo al mundo, ha producido una reacción que amaga, no ya la existencia de lo que hoy es una República, más en el nombre que en la realidad de las cosas; pero hasta la existencia de las mismas instituciones liberales».

En la sesión del 10 de Febrero de 1873, el revolucionario Ruiz Zorrilla se expresaba así: «Yo creo, señores senadores y diputados que no puedo, que no debo, que aunque debiera y pudiera *no quiero ser republicano*».

Pí y Margall decía: «Nosotros, con unas Cortes casi unánimes, donde las oposiciones apenas tienen una representación formal; nosotros con unas Cortes compuestas de republicanos que apenas discutíamos sobre los principios en que debía descansar la Federación, *nos retiramos después de cuatro meses sin haber ni siquiera discutido en su totalidad el proyecto constitucional*».

Castelar afirmaba lo siguiente: «Señores: una asamblea que consume una mañana entera en estas personalidades, una asamblea que

consume una mañana en desgarrarse de esta suerte mientras el enemigo avanza, mientras el incendio la rodea, mientras el absolutismo tiene el apoyo de Europa; una asamblea que así procede, si no cambia de conducta, está irremisiblemente condenada a perecer hoy y a tener mañana la reprobación universal».

¿No dijo Pí y Margall que sus sucesores ametrellaron pueblos, bombardearon ciudades, desarmaron milicias, persiguieron y prendieron hasta por sospecha, y dejaron que un general quitase y pudiese Ayuntamientos a su antojo estableciendo por donde quiera que pasase una verdadera tiranía?

¿No hicieron resaltar Orense, Pí y Margall y otros la indisciplina que reinaba en el Ejército y las gracias, los ascensos y grados que se repartían a diestro y siniestro, sin méritos de ninguna clase?

Pues si de entonces acá hemos *adelantado* tanto como se ve, y se presiente, dígasenos adónde iríamos a parar si los inconscientes revolucionarios de hoy llegasen un día aciago a ocupar el poder, y dígasenos si acariciándolos y concediéndoles beligerancia se gobierna la nación debidamente.

¡Cobardes! Lo son y mucho los hijos que no sacan la cara por su padre que dejan que le insulten, le escarnezcan y atropellen. Así obran respecto de Dios y de su causa muchos cristianos, que como no les toquen ni lastimen en lo que aman, a saber, sus comodidades y materiales intereses, poco les importa que la fe se pierda ni que Dios sea ultrajado y ofendido. ¿Qué concepto de Dios tienen los tales que así le ponen por debajo de todo?

Patrón de la semana

Sta. Clotilde, reina.

Clotilde, hija de Chilperico, Rey de Borgoña, fué desde niña muy inclinada al ejercicio de las virtudes. Casáronla sus padres con Clodoveo, Rey de Francia, que era gentil. Cumplió puntualmente esta Santa el precepto de San Pedro, que manda a las mujeres estar sujetas a sus maridos, a fin de que con esta sumisión los ganen para Dios. Procuraba con la santidad de su vida hacer que su marido dejase la idolatría y reconociese por verdadero Dios a Jesucristo. No pudo la Santa Reina salir por entonces con su intento, hasta que una gran necesidad rindió el corazón del Rey. Peleando contra los alemanes, quienes disponían de fuerzas muy superiores, levantó el corazón al Cielo exclamando: «El Dios de mi mujer Clotilde me valga»; y dicho esto

consiguió la victoria más completa, y no solamente se bautizó, sino que desterró de su reino la idolatría. Muerto el Rey, se retiró la Santa al monasterio de San Martín de Turón, tomando el velo de monja, y vivió bajo la regular observancia primitiva del glorioso Patriarca San Benito, siendo poco tiempo después llevada a Francia por el abad San Mauro, a quien veneró mucho, fundando varios monasterios. Habiendo vivido santamente, rica en virtudes y llena de merecimientos, pasó de esta vida a la eterna el 3 de Junio del año 845, habiendo predicho su muerte un mes antes de que acaeciera. Su cuerpo recibió sepultura en la suntuosa Iglesia de Santa Genoveva, en París, capital de la nación en que reinó Clotilde.

¡AVE MARIS STELLA!

Cuando en el mar sin fondo ni ribera,
de nuestro pobre corazón humano
se agita el alma y con delirio insano
un ábrego letal cruza su esfera.

Mira, triste mortal, cuan placentera,
brinda la calma al corazón cristiano,
el fulgor que un sincero soberano,
sobre el negro horizonte rebervera.

Desgarra el velo de la noche umbría
y a su dulce calor enjuga el llanto
de quien humilde en su poder confía.

¡Salve estrella del mar! versee ¡oh María!
bajo el broquel de tu divino manto,
este tu esclavo con fervor ansía.

José M.^a Baireda de Terán.

DOS PALABRAS

Después de una cantidad de meses que no recuerdo vuelvo a tomar la pluma para decir dos palabras desde las columnas del simpático y valiente semanario «Cruz y Espada».

A fines de Mayo, es decir, en vísperas de verano, no es de extrañar que se sienta ya el calor y que la sangre del caciquismo suba a la cabeza, y pierda los estribos, y sus mentecaterías hagan reír a más de una docena que tienen la vista fija en él.

Pues, si, lectores, según las crónicas el caciquismo está rabiando (me refiero al casiquismo menorquín) a estas horas y se comería crudo a todo bicho viviente que no responda a su voluntad con el sacristanesco *amén*.

¡Qué le vamos a hacer...! ¡Ojalá reventara de tanto rabiar y así se vería el pueblo libre de su mayor enemigo.

Porque ¿quien duda que el enemigo más funesto para el pueblo es el caciquismo que en todo quiere meterse y a todos imponerse?

El bienestar de la Patria, el triunfo y la paz de la Iglesia, el respeto

a la verdad, el reino de la justicia, la virtud de la misericordia..... son cosas que para el caciquismo no valen un bledo. Lo que para él tiene valor es el medro personal y el instinto vengativo para con aquél que le resiste.

Por esto es que, al ver entidades o individuos que con espíritu levantado y con bizarría salen a la defensa de lo que es la antítesis del programa del caciquismo, sin miedo a ser víctimas de su maquiavelismo, se hinche de alegría mi corazón y pienso cuando será la hora de librar la última y reñidísima batalla en la que perezca al filo de la espada el *exclavizador* de los pueblos.

Ya sé, que en Menorca, hay quien pretende, para que no se descubra su eficaz apoyo que le presta, que no existe en esta Isla el caciquismo, y hace aspavientos al oír nombrar ese nombre y principalmente al leerlo en las columnas de «Cruz y Espada».

Pues, cabalmente por esto mismo, para que se vea que los aspavientos no convencen si no van acompañados de buenas razones, es porque en estas *dos palabras* nombro el caciquismo más de media docena de veces y con este objeto las he escrito.

Ya sé también (y es lo que me hace saltar de alegría) que, el sujeto de los aspavientos se va a reír de la inutilidad de este.

Pusillus.

Mahón, Mayo de 1913.

Estudios Sociales

La civilización, la democracia y la libertad, esta mal entendida que se cotiza por Europa, no han podido acallar a la fiera socialista, más brava cada día con cada concesión nueva.

Inglaterra, el país de la seriedad, del mutuo respeto al derecho, la tierra clásica donde con mayor discreción se ejecutan las libertades modernas es víctima elegida para la experiencia.

¡Quien siembra vientos ha de recoger tempestades, a la fuerza!

El socialismo, que domina hoy ya a Francia, se apresta a extender su señorío por Inglaterra.

La próxima revolución del siglo veintitantos no será, no será política; tendrá carácter social.

Y la habrán hecho los que se han pasado la vida descitolizando a la sociedad, enseñando a los de abajo derechos, muchos derechos y ni una palabra de deberes; los que han quitado al obrero la esperanza en un más allá; los que han encerrado en las estrechas fronteras de la vida humana todo el panorama del vivir del hombre; los que han predicado a voz en grito: *manducemus et bibamus cras enim moriemur.*

¡Pueden estar satisfechos de su obra! Porque ni siquiera por ahí conseguirán la paz del mundo. Si la lograran, por bien empleados podían darse sus fatigas y estos trastornos.

Pero no; ni esos apóstoles podrán hacer que el que trabaja deje de tener que trabajar, ni su palabra llegará a desbaratar el orden social en el que unos mandan para que obedezcan otros.

Quitar al trabajo sus sudores, y a la vida terrenal sus abrojos, es una utopía.

Volvamos a los latinajos. Hace tiempo ya que está escrito: *In sudore vultus tui vesceris panem.*

A los recanacuajos de la moderna progresista que un día sí y otro también atender nuestros oídos con la destemplada gritería de su cínico ateísmo les recomendamos de todas veras la lectura del recorte que a continuación publicamos, tomado de un importante diario de Méjico. ¿Cuándo será el día en que logren convencerse de que para ser buen republicano no hay necesidad de escupir por el colmillo ni de blasfemar como un carretero?

EN EL SANTO NOMBRE DE DIOS.

El señor general don Victoriano Huerta, en su carácter de Presidente de la República, realizó

ayer en la Cámara un acto de extraordinaria significación, de altura incomparable, de grande, noble y trascendental patriotismo; un acto que hacía MAS DE CINCUENTA AÑOS no contemplaba la nación, y que hoy, entre las sombras de nuestros infortunios, en medio de la tempestad desencadenada de nuestras pasiones, ante el abismo que por todas partes nos rodea, es luz y señuelo y esperanza, honor del Gobierno y garantía del pueblo. EL SEÑOR PRESIDENTE INVOCÓ EL SANTO NOMBRE DE DIOS!

Ya era tiempo, sí, de volver los ojos a la Providencia; ya era tiempo de que los mejicanos, unidos por el vínculo sagrado del ideal religioso, elevásemos los corazones hasta Dios para implorar de El lo que tanto y tan urgentemente necesita la República: paz.

El general Huerta, conmovió hondamente a la representación nacional con la elocuencia sencilla al par que entusiasta de su discurso; no fué aquello una muestra galana de atildamientos retóricos, no fué la arenga ingeniosa por el discreto sutil, no fué siquiera la oratoria impetuosa del tribuno apasionado que entona himnos y

hace vibrar la sátira de acero, o el contundente silogismo de un argumento irrefutable: no; ayer el Presidente habló con la sencillez del "soldado del pueblo" y sacando del pecho emocionado todo el ardor y todo el patriotismo de que un hombre es capaz, con la convicción íntima de su deber y de lo que piden los grandes intereses de la República, pronunció estas palabras, que no vacilamos en calificar de grandiosas en medio de su desaliño: "Estamos, hermanos míos, en presencia de la República. Yo, el último de los hijos del pueblo, soy liberal, pero también extraordinariamente religioso, porque sé que sólo Dios puede dar al hombre las fuerzas morales que necesita. Exhorto a todos a que nos despojemos de intereses personales en bien de esta patria desventurada, y me comprometo, hasta llegar al sacrificio, a garantizar con mi vida la paz de la República cueste lo que costare."

La ovación fué de aquéllas que nadie podrá olvidar; diputados, senadores, ministros, galerías, todos entusiasmados vitoreaban al general Huerta, como si ese «Santo Nombre de Dios» que escribieron nuestros mayores al frente de la

Constitución, al flotar por encima de todas las conciencias y envolviendo todos los corazones, trajese la esperanza de una resurrección, la esperanza de ver realizado aquel mandato santísimo que hace felices y grandes a los pueblos: «Amaos los unos a los otros como hermanos.»

Sí, tendremos paz y prosperidad y grandeza, porque el Presidente lo ha dicho invocando a Dios ante la República genuinamente representada por sus hijos más ilustres; nos amaremos los unos a los otros como hermanos; y el general Huerta, hoy más grande y más heroico que en los campos de batalla, tendrá en nuestra historia, que es la de nuestros infortunios, un recuerdo ilustre y venerado, porque, más "constitucionalista" que ningún otro, supo, después de media centuria de ateísmo oficial, repitiendo las palabras que dan principio a nuestra Ley Suprema; prometer la paz EN EL SANTO NOMBRE DE DIOS.

De El País de Méjico.

Los abonos en la producción de judías o alubias



Está muy generalizada la costumbre de emplear estiércol como abono de las judías. Este procedimiento es a todas luces absurdo, pues el estiércol contiene especialmente intrógenos, elemento que dicha planta, como todas las demás leguminosas, toma de la atmósfera, no necesitando, por tanto, que se le proporcione en forma de substancia fertilizante. En cambio las judías requieren mucha mayor cantidad de potasa y de ácido fosfórico que las que les proporciona una buena estercoladura.

Resulta, pues, que al aplicar abono de cuadra a la referida planta, pierde el agricultor una enorme cantidad de nitrógeno, y la cosecha no puede ser grande por falta de fertilizantes fosfo potásicos.

En algunas provincias españolas ya comienza a emplearse el superfosfato pero se prescinde de las sales potásicas, y este sistema es tan defectuoso como el primero, porque las alubias son muy ávidas de potasa.

Prueba patente de lo que antecede es el siguiente experimento hecho en León por D. Santos Sauchez. Abono por hectarea, parcela 1^a. 15000 Kilos de estiércol, producción de alubias, 2.452 Kilos. Parcela 2^a. 500 Kilos de superfosfato 3.111 Kilos. parcela 3^a. 500 de su-

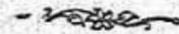
perfosfato y 200 de cloruro potásico 5.343 Kilos.

Se ve que la producción de la tercera parcela (con abono fosfatado y potásico) fué mas del doble de la obtenida en la parcela con el estiércol, y que al suprimir la potasa en la 2^a. parcela, disminuyó la cosecha considerablemente.

Estas cifras y otras muchas que pudiéramos citar, demuestran la conveniencia de prescindir del estiércol en el referido cultivo y recurrir al empleo de 400 a 500 Kilos de superfosfato y 150 a 200 de cloruro o de sulfato de potasa por hectarea, enterrando dichos abonos, por medio de una labor, algunos días antes de la siembra.

R. de más Solanes.

ANUNCIO



Para vender

Lo están varias casas situadas en sitio céntrico de Ciudadela.

Informarán en la imprenta de este periódico, calle de José M^a. Quadrado, número 16.

A. MOLL CAMPS. - CIUDADELA